

# Los riesgos de la amistad

MARK LILLA

La correspondencia recientemente publicada entre Hannah Arendt y Martin Heidegger aclara muchos malentendidos sobre su relación como pensadores y como seres humanos, especialmente cuando la leemos junto con las cartas que cada uno envió a su amigo mutuo Karl Jaspers. Lo que unió inicialmente a los tres fue una pasión compartida por la filosofía, una pasión que alguna vez invadió sus vidas personales y sus compromisos políticos. Pero mientras la "baja y deshonesto" década de los treinta terminaba, los lazos de amistad y afecto se enfriaron al punto de la ruptura, especialmente después de que Heidegger decidió apoyar a los nazis y convertirse en el rector de la Universidad de Friburgo en 1933. Para entonces Hannah Arendt ya había huido a París y estaría disponiéndose a marchar a los Estados Unidos; y Karl Jaspers todavía tenía permiso de dictar cursos pero pronto perdió su puesto y fue obligado a permanecer en Alemania con su esposa judía. Entre ellos no hubo contacto hasta después de la guerra.

## I

Heidegger permaneció como rector de la Universidad de Friburgo a lo mucho un año. Sin embargo la posición de éste en favor del nazismo les planteó problemas tan profundos a Arendt y Jaspers que los absorberían por el resto de sus vidas. Jaspers era su amigo, Arendt era su amante, y ambos admiraban a Heidegger como el pensador que era, pues ellos creían que Heidegger había revivido el auténtico filosofar. Entonces debían preguntarse a sí mismos si su postura política era únicamente un reflejo de su carácter débil, o si estaba impulsada por lo que Arendt posteriormente llamó "pensamiento apasionado". Y si fuera esto último, ¿no significaba eso que su propia atracción intelectual-erótica hacia él como pensador podría mancharse? ¿Se habían equivocado únicamente sobre Heidegger o también sobre la filosofía misma y su relación con la realidad política?

Es difícil saber si Heidegger se formuló este tipo de preguntas. Además de su experiencia como rector, no tenía la costumbre de tomar posiciones políticas y sus trabajos publicados, incluyendo su obra más importante *El Ser y el Tiempo* de 1927, no son claramente políticas. De cualquier forma después de la guerra, muchos de sus lectores —entre ellos Jaspers y Arendt— empezaron a ver que los tratamientos de Heidegger de los temas fundamentales existenciales en *El Ser y el Tiempo* señalaban una forma de entender asuntos o cuestiones políticas, e inclusive de actuar sobre ellos, desde una nueva perspectiva suprapolítica. Y fue desde esta perspectiva que Heidegger vio en el nazismo el nacimiento de un mundo nuevo y mejor.

El término "mundo" es central en el vocabulario filosófico que Heidegger empezó a desarrollar en *El Ser y el Tiempo*. En esta obra retrata al ser humano como lanzado por el destino histórico a una esfera de realidad coherente, la del lenguaje y la del pensamiento que llamaba "mundo". Este mundo es el resultado de la fe y no de la naturaleza, surge de lo que posteriormente Heidegger llamó un suceso "misterioso" en el cual el Ser (*Sein*) encuentra un lugar (un "ahí", *da*) dentro del cual se desenvuelve, un lugar deshabitado por los seres humanos (*Dasein*). El Ser no es una realidad trascendental que se pueda alcanzar únicamente (en caso de que se pudiera) superando la experiencia humana. Para Heidegger lo que sea el Ser se ilumina únicamente en relación a los "mundos" humanos. Para él cada civilización o cultura es un "mundo". Entonces hay un mundo occidental, pero también el "mundo" del carpintero y del campesino.

Sin embargo, los seres humanos habitan sus mundos en el horizonte del tiempo: heredan tradiciones del pasado, se proyectan a sí mismos al futuro y mueren. El razonamiento de Heidegger dice que si el Ser sólo se revela a sí mismo en los mundos humanos, y éstos están o son enmarcados por la temporalidad, entonces el Ser debe ser también dependiente del tiempo. Y eso significaría que el Ser no tiene otro significado que la temporalidad, el desenvolvimiento de las cosas en el tiempo.

Heidegger llegó a esta conclusión en *El Ser y el Tiempo* por medio del análisis sutil y poderoso de la condición temporal humana y de cómo el hombre trata de sobrepasarla. Desde el punto de vista de Heidegger, el ser humano tiene una tendencia a perderse a sí mismo en su mundo y a "olvidar" su mortalidad, y por extensión la de su mundo. El hombre cae dentro de la multitud ( los "ellos"), se sumerge en la frivolidad, se deja absorber por la mediocre cotidianidad, todo esto con la finalidad de evitar la pregunta fundamental sobre su existencia y responsabilidad. Somos criaturas inauténticas: "Cada uno es otro, y ninguno es el mismo". De cualquier forma, la autenticidad no es fácil de recuperar, se requiere de una nueva "orientación", Heidegger proclama una confrontación con nuestra finitud, un "ser auténtico hacia la muerte". Significaría atender al llamado de conciencia para mostrar "cautela" con la manifestación del Ser. Y sobre todo demandaría una nueva "resolución" que significaría "perderse uno mismo en la soledad del `ellos'".

La retórica heideggeriana de la autenticidad y de la resolutividad ha sido interpretada de varias maneras. La interpretación canónica dice que *El Ser y el Tiempo* es esencialmente un trabajo de ontología, una investigación sobre la naturaleza de la existencia; en la que más allá de la sola suma de lo que lleguemos a ser

se asuma sin titubeos la completa responsabilidad de ser criaturas humanas finitas. Otros han visto en este trabajo una hostilidad profunda contra el mundo moderno y el anhelo de una nueva época histórica que nacerá mediante la resolución humana, la creación de un "mundo" más auténtico atento al llamado del Ser. Parecería que Heidegger algunas veces quisiera significar por "mundos" *todos* los naturales y los culturales, lo que convertiría a *El Ser y el Tiempo* en un programa para la regeneración nacional, lo cual es precisamente lo que Heidegger podría haber visto en el nacionalsocialismo pocos años después de su publicación.'

Existen problemas notorios en ambas interpretaciones, están construidas a partir de un cambio en el pensamiento de Heidegger y de una retórica que empezó en los treinta y continuó en sus escritos de posguerra. Para empezar, Heidegger en este periodo se movió de un análisis fenomenológico del lazo entre *Sein* y *Dasein*, tomado a partir de la existencia humana, a un nuevo análisis de lo que él llamó el punto de partida del Ser en sí mismo, independientemente de lo que eso signifique. También empezó a escribir, en un lenguaje mítico-poético anticuado inspirado en Hölderlin, sobre el Ser como una divinidad que se le revela al hombre. Es una pregunta importante (como él mismo insistió) si este giro representó un cambio en la mente de Heidegger o simplemente es una segunda parte complementaria de la obra de su vida. Y esto oscurece más, si todavía esto es posible, la enseñanza política que Heidegger intentaba comunicar a través de su filosofía y cómo él llegó en un momento dado a ver su propia resolución como un obstáculo dentro de la historia contemporánea.

Habiendo dado este giro, el Heidegger posterior habló menos sobre resolución y autenticidad y más sobre aprender a "dejar ser al Ser" adoptando una actitud de *Gelassenheit* que es el término del Maestro Eckart que significa una renuncia serena. En este momento se presentó a sí mismo no como el proponente de una decisión existencialista de autoafirmación, sino —por el contrario— como el crítico más profundo del "nihilismo" occidental que condena la premeditación causante del fascismo, del comunismo, de la democracia moderna, y de la tecnología, todo lo cual es considerado por Heidegger como nihilista.

Incluso su *Gelassenheit* tiene una cualidad desesperada y apasionada. Heidegger nunca se cansó de describir al hombre moderno como alguien que vive en un precipicio intentando mantener el equilibrio para no caer en el olvido completo del Ser o en un nuevo "mundo" en el cual el significado del Ser tampoco sería descubierto de nuevo. El hombre debe moverse o debería moverse por una fuerza histórica más fuerte que él mismo. En sus manuscritos de los años treinta, los cuales fueron apareciendo lentamente en sus obras completas en Alemania, hay mucho de "la preparación para la aparición de un último dios". En algunos de ellos de hecho encontramos señalamientos desdeñosos acerca de la ceguera de los nazis en su autoafirmación y en sus débiles intentos de construir una "filosofía popular", mediante los cuales Heidegger parece intentar apartarse de ellos. "No cualquiera encuentra a la filosofía", escribió en un lugar, "sino que la filosofía del pueblo es lo que convierte a la gente en gente de la filosofía". ¿Su propia filosofía pretendía hacer precisamente eso?

Al leer al Heidegger posterior uno no puede dejar de impresionarse por el hecho de que a pesar de su experiencia, nunca tuvo la capacidad de confrontar el tema de la filosofía en relación con la política, o el de la pasión filosófica con el de la pasión política. Para él éste no era el asunto; simplemente se había engañado a sí mismo con la idea de que los nazis resolvieron fundar una nueva nación compatible con su personal y privada decisión de refundamentar la tradición del pensamiento occidental completa y por tanto la existencia occidental. Heidegger se consideró a sí mismo como víctima del nazismo, de ahí su perplejo señalamiento a Ernst Jünger de que él sólo podría disculparse de su pasado nazi, si Hitler regresara a disculparse con él.

Heidegger decidió finalmente que los propios nazis destruyeron "la verdad interna y la grandeza" del nacionalsocialismo porque no siguieron sus lineamientos, lo cual enfrentó a los alemanes con el destino. Ahora que todo está perdido: el Ser se ha replegado y no hay donde encontrarlo. Todo lo que queda es el extenso desierto espiritual de la tecnología y política modernas. En tales circunstancias el pensador genuino sólo podría huir a su estudio, mantener su pensamiento firme, y esperar serenamente una nueva época mesiánica para el Ser. En la famosa frase que pronunció en una entrevista para *Der Spiegel* en los años sesenta dijo: "Sólo un dios puede salvarnos ahora".

## II

Heidegger después de la guerra era un hombre debilitado y pasó tiempo en un sanatorio para recuperar sus fuerzas. Cuando los franceses ocuparon Friburgo en 1945 intentaron quitarle su biblioteca y llamarlo frente a la Comisión de Desnazificación, la cual posteriormente decidió retirarlo de la enseñanza e inclusive retirarle temporalmente la pensión. En un esfuerzo vano por salvarse, Heidegger le propuso a la comisión que buscara

a su amigo Karl Jaspers, pues esperaba que éste atestiguará en su favor.

Jaspers regresó, había invertido gran parte de la guerra en darle vueltas al caso de Heidegger y estaba ahora preparado para ofrecer un juicio sobrio y moralmente astuto sobre el caso. En la defensa de su amigo sostuvo que, hasta donde él sabía, Heidegger nunca había sido un antisemita en los veinte, y que su comportamiento posterior era inconsistente con esto. (Ahora sabemos que esto es incorrecto). Jaspers también trató de explicar que el nazismo intelectualizado de Heidegger tenía poco que ver con el real: era un hombre apolítico, escribió Jaspers, más parecido a un niño cuyo dedo hubiera quedado atrapado en la rueda de la historia. Por lo tanto, aunque Heidegger fuera "único entre los filósofos contemporáneos alemanes por su seriedad, y por ello se le debía permitir escribir y publicar, enseñar era otra historia". Jaspers concluye: "la forma de pensar de Heidegger, que a mí me parece en esencia no libre, dictatorial e incapaz de comunicarse, tendría hoy efectos pedagógicos desastrosos: especialmente porque su forma de hablar y sus acciones tienen cierta afinidad con las características del nacionalsocialismo". La comisión siguió el consejo de Jaspers y le impuso un veto a su enseñanza que venció hasta 1950.

Esto no significó que Jaspers se quisiera lavar las manos en relación a su amigo. Por el contrario, también le expresó a la comisión su esperanza de que Heidegger podría experimentar un "auténtico renacimiento" en el futuro. Jaspers estaba convencido en ese momento de que los sentimientos de Heidegger eran esencialmente aquellos de un débil *Luftmensch*, pero no en su filosofía, y que si se pudiera hacerle comprender su responsabilidad, Heidegger, el filósofo, podría salvarse. Este motivo de redención cristiana aparece también en las cartas de Jaspers a Arendt, en donde él reflexiona sobre el hecho de que Heidegger "tenía conocimiento de algo de lo que difícilmente cualquiera puede ser consciente actualmente, por ello 'su alma impura' necesita llevar a cabo una revolución completa. Arendt era mucho más escéptica sobre el mito de la conversión pero estaba de acuerdo en que Heidegger 'vivía con una profundidad y una pasión difíciles de olvidar".

Jaspers en su *Autobiografía filosófica* y en sus *Notas sobre Martin Heidegger* habla de su sentimiento de culpabilidad por haber fallado en advertir a su amigo sobre el error que estaba cometiendo en 1933. Jaspers, después de la guerra, intentó realizar una defensa moralmente genuina, un *acercamiento* que pudiera salvar aquello de su amigo

que permaneciera como filosóficamente valioso. ¿Pero cómo? La ocasión se le presentó finalmente en 1948 cuando Jaspers se mudó a Basilea, Suiza, donde permaneció el resto de su vida. Le escribió una carta a Heidegger en marzo de ese año pero no se la pudo enviar, entonces escribió otra en el siguiente febrero. La carta empieza así: "He esperado mucho para escribirle –y– hoy en domingo por la mañana, finalmente tuve el ánimo". Jaspers es brutalmente directo al confesar sobre el momento en que supo de la denuncia secreta contra su propio estudiante Eduard Baumgarten "una de las experiencias más decisivas de su vida." También informa de su carta de 1945 a la Comisión de Desnazificación, que no tenía excusas sobre lo que contenía.

"Nada de lo que ha pasado puede olvidarse –escribió–, sin embargo todavía se preguntaba si era posible algún tipo de relación filosófica e inclusive personal, ya que pese a lo que sucediera la filosofía debe ser una liga original." Y concluye: "Te saludo ya fuera del pasado distante sobre un abismo de tiempo, abrazando rápidamente algo que alguna vez fue y que no puede ser nada ". Heidegger respondió a esta expresión de camaradería filosófica con gratitud, y en el siguiente año se intercambiaron una gran correspondencia, al igual que copias de sus escritos sobre el tema, que posteriormente reflejaron distintas perspectivas de pensamiento.

El tema del nazismo fue evitado hasta que Heidegger lo abordó él mismo en marzo de 1950 tratando de explicar por qué dejó de frecuentar a la familia de Jaspers en 1933. Heidegger le escribió que no se había aislado porque su esposa era judía sino porque, y lo declara claramente, "por que estaba apenado". Jaspers se sintió conmovido por esta expresión de pena, la cual tomó como un signo prometedor de arrepentimiento, y le respondió que en esos años oscuros Heidegger había sido como un niño incapaz de comprender lo que estaba haciendo. El asunto podría haberse quedado ahí. Heidegger podría haber optado por no responder con penosas autojustificaciones y especulaciones políticas irresponsables. Aceptó esa imagen de sí mismo de un niño inocente y admitió que cuando los judíos e izquierdistas fueron amenazados hacía treinta años, ellos tenían más claridad que él. Pero en el momento que a Alemania era a la que le tocaba sufrir, Heidegger se queja de que nadie más que él se preocupaba. Estaba rodeada de enemigos en cualquier lado y Stalin estaba en marcha, aunque la "gente" prefería no enterarse. El hombre moderno deposita su fe en la esfera política, la cual ha muerto, y ahora ocupan su lugar la tecnología y los cálculos económicos. Heidegger concluye que todo lo que se podía esperar era un "advenimiento" oculto que provendría de los alemanes, los nuevos parias (*Heiratslosigkeit*).

Jaspers esperó dos años para responder a esta diatriba bizarra, la cual lo llevó finalmente a la conclusión de

que Heidegger era irredimible como hombre y como pensador. Para él Heidegger ya no era el modelo de lo que un filósofo debe ser, más bien lo vio como un antifilósofo demoníaco consumido por fantasías peligrosas. Y por lo tanto se deshizo con pasión del hombre que alguna vez amó:

"Una filósofa que especula y habla con oraciones como aquellas de sus cartas, que evocan la visión de algo monstruoso, ¿no es de hecho sino otra preparación para la victoria del totalitarismo?, ¿y en eso no se separa realmente de la realidad? ¿No está sucediendo algo semejante aquí (...) a la filosofía que circulaba antes de 1933 y que preparó la aceptación de Hitler? ¿Puede resurgir la política que usted considera acabada desaparecer para siempre? ¿Ha cambiado únicamente sus formas y medios?, ¿y no debería uno reconocerlos realmente?"

Después se dirigió a la esperanza de Heidegger por el "advenimiento":

"Mi horror creció cuando leía aquello, tanto que puedo ver que este último sueño, como cualquier otro en el momento histórico correcto, nos ha engañado a todos en los últimos cincuenta años. ¿Realmente intenta usted levantarse como profeta, revelarnos lo sobrenatural de las fuentes ocultas, como un filósofo seducido fuera de la realidad?"

Heidegger nunca respondió a una sola de estas preguntas. Algunas notas deseando feliz cumpleaños se cruzaron entre ellos por una década más, pero la amistad se había perdido.

### III

Cuando la amistad de Heidegger con Jaspers se disolvió, una nueva empezó a surgir con Hanna Arendt, para la sorpresa de Jaspers. En 1946 Arendt publicó un artículo titulado "¿Qué es la filosofía existencial?" en *Partisan Review* y en él afirmó que la filosofía de Heidegger era una forma ininteligible de "superstición". Sobre su nazismo ella se negó a atribuirlo únicamente a una falta de carácter, en su lugar prefirió juzgar su romanticismo incorregible "un juego espiritual sin sentido que surge en parte por desilusiones de grandeza y en parte por la desesperación." Cuando Jaspers le dijo que Heidegger como rector no había expulsado a su maestro Husserl de la universidad. Arendt respondió que ella aún sostenía (de nuevo equivocadamente) que Heidegger había firmado una circular oficial para tal fin. Y como "esta firma casi mata (a Husserl), no puedo más que pensar en Heidegger como un asesino potencial." Para ella, Heidegger era un capítulo cerrado.

Justo antes de que apareciera en 1951 su obra monumental *Orígenes del totalitarismo*, Arendt hizo un largo viaje por Europa. Incluyendo Alemania, en una misión de la Agencia Cultural Judía para la Reconstrucción. Durante varios meses ella visitó a su querido maestro Karl Jaspers, al que no había visto en diecisiete años. En Basilea ella le mostró su correspondencia con Heidegger, y finalmente le confesó su amorío de juventud con él. Jaspers respondió a esta confidencia con el divertido comentario de "¡ qué interesante!" sobre todo para tranquilizarla. Entonces fue posible para ambos discutir sobre el hombre que una vez amaron, cada uno a su manera.

Se dio la casualidad de que una misión condujera a Arendt a Friburgo en febrero de 1950. Llegó a su hotel, y sin desempacar su maleta, envió inmediatamente una nota a la casa de Heidegger anunciando su llegada. Este último asombrado escribió rápidamente una respuesta invitándola a visitarlo y después fue por su propio pie a entregársela. Al llegar al hotel y descubrir que Arendt estaba allí, pidió ser anunciado. Y ésta fue la reacción de ella escrita en una carta que le envió a Heidegger dos días después: "Esta noche y esta mañana son la confirmación de una vida entera... Cuando el empleado anunció tu nombre (...) fue como si el tiempo de pronto se hubiera detenido... Mi impulso, después de que (Hugo) Friedrich me dio tu dirección, me salvó misericordiosamente de cometer en mi vida las únicas deslealtades y maltratos... De cometerlos, no habría sido por orgullo o por cualquier otra razón, sino por simple estupidez o enloquecimiento."

¿Cómo podría ser el primer encuentro en diecisiete años la confirmación de una vida? ¿Qué tipo de vida? Elzbieta Ettinger, en su escandaloso y solicitado libro sobre este amorío de juventud' nos ha hecho creer que Arendt fue seducida por el hombre que alguna vez la desflorara y que entonces confirmó su atracción de juventud. Pero Arendt le escribió a su segundo marido Heinrich Blucher "lo que me pareció es que por primera vez en nuestras vidas hablamos realmente", lo que confirmaba la existencia de un lazo profundo basado en el pensamiento y conversación.

Los primeros encuentros no fueron de ninguna manera fáciles en lo absoluto pues la esposa de Heidegger estaba al tanto y aburría a Arendt con sus intensos celos. Pero pronto cartas, regalos y poemas empezaron a cruzar el Atlántico de un lado a otro, en la medida en que los antiguos amantes trataban de establecer una amistad sobre nuevas bases y con la presencia no deseada de una tercera sospechosa. Al siguiente año Heidegger se volvió excepcionalmente prolijo, enviándole a Arendt diecisiete cartas y treinta y dos poemas, que tituló: "Tu", "La mujer de Afar", "Muerte", "Noviembre de 1924" (la fecha de sus primeros encuentros,

y "Veinticinco años" (el tiempo pasado desde entonces). También expresó libremente los puntos de vista apocalípticos sobre el mundo de la posguerra que lo llevaron a la ruptura con Jaspers. Afirmaba que había descubierto el origen de la catástrofe de Alemania de mediados de los treinta, y había incorporado sus descubrimientos en su trabajo sobre Heráclito y Parménides. Ahora esperaba una guerra civil que llevará a Alemania y a Europa hasta el fin. En 1952 escribió las siguientes ideas: "el mundo se está haciendo desolado" y "la esencia de la historia es cada vez más misteriosa...

Lo único que permanece es la resignación. Pese a la creciente amenaza externa a todo, veo la llegada de nuevos secretos, mejores que los viejos".

Dado que no tenemos las cartas de Arendt a Heidegger de los cincuenta no sabemos cómo respondió a este torrente. Parece haberse quejado con Jaspers de que encontraba difícil ser abierta con Heidegger en sus cartas y que ningún entendimiento en general sobre la cuestión esencial –el periodo nazi– era posible con O. Jaspers estaba de acuerdo con ella y le decía que Heidegger "no lo sabía realmente y que era difícil que en su posición explicara qué demonio lo condujo a hacer lo que hizo". Heidegger esperaba realmente que Arendt pudiera lograr una reunión entre él y Jaspers : "Tú eres lo *real* entre Jaspers y Heidegger". Pero eso fue imposible. (De hecho Arendt le escribió a su esposo que en 1956 Jaspers le envió un "ultimátum" conminándola a que rompiera contacto con Heidegger, pero ella se negó.)

Con el pasó de los cincuenta la reputación filosófica de Heidegger comenzó a aumentar de nuevo, especialmente después de que aparecieron nuevos trabajos que reflejaban el cambio filosófico que empezó a surgir en él. Hasta mediados de los cincuenta, Arendt continuó visitando a los Heidegger siempre que se encontraba en Europa, les enviaba regalos, e inclusive empezó a hacer arreglos para la traducción al inglés de *El Ser y el Tiempo*. Sin embargo, la intensidad de sus reuniones empezó a disminuir o bien porque Heidegger no la necesitaba más, o porque ella se sentía inhibida por lo que aún no se decían. Sin embargo, nunca olvidó la deuda intelectual que tenía con Heidegger, la cual creció evidentemente en sus trabajos de madurez. Cuando su libro más ambicioso filosóficamente *La condición humana*, apareció en alemán en 1960 con el título de *Vita Activa*, se lo envió a Heidegger con la siguiente nota: "Como verás este libro no tiene dedicatoria. Hay en él cosas que enderezamos –no tu o yo, sino nosotros–Me preguntaba si debía dedicártelo. Viene directamente de los primeros días (sic) de Friburgo, por ello te lo debo todo. El como están las cosas me lo impide, quise decirte de alguna manera cómo están las cosas."

Después ella escribió la siguiente dedicatoria en una hoja separada y la puso dentro de las páginas:

"Re Vita Activa.

"La dedicatoria de este libro se ha quedado afuera.

"¿Cómo podría dedicártelo?

"Al más digno de mi confianza

"A quien ha permanecido siendo fiel

"Y al infiel

"Y ambos enamorados"

#### IV

Heidegger nunca dijo nada de *La condición humana* y esto hirió profundamente a Arendt. Ella le escribió posteriormente a Jaspers diciéndole que era como si él (Heidegger) la estuviera castigando a ella por haberse hecho valer como pensadora, y ella probablemente estaba en lo correcto sobre esto. Sin embargo, su silencio es más comprensible si tomamos en cuenta lo que ella estaba tratando de lograr en ese trabajo. Y era, en términos que él debía de haber entendido, una declaración de independencia con respecto a ciertos aspectos centrales de la filosofía de él, específicamente su silencio acerca de la relación entre la política y la filosofía. Arendt, al defender la dignidad de la *vita activa* pública en contra de los presuntuosos enunciados de la *vita contemplativa*, intentaba plantear que había una barrera entre la filosofía pura y el pensamiento político, el cual requería de un lenguaje propio y obedecía sus propias leyes.

Cuando Arendt fue presentada como "filósofa", en una entrevista para la televisión alemana en 1964, interrumpió al entrevistador para decir: "Me temo que debo protestar, no pertenezco al círculo de los filósofos. Mi profesión, si uno puede hablar así de ella, es la de teórica política, no me siento como filósofa, ni que sea aceptada dentro del círculo de los filósofos". Esto no era falsa modestia de su parte; ella había llegado a la conclusión de que hay una tensión ineludible entre las vidas de la filosofía y la política, y deseaba examinar la última, como lo señaló, "con los ojos sin las nubes de la filosofía."

Cuando le pidieron que ahondara en este tema explicó que los intelectuales generalmente tenían problemas para pensar claramente sobre política, en gran medida porque veían que las ideas funcionaban en cualquier

parte. Le dijo al entrevistador que los intelectuales alemanes de los treinta "construían ideas sobre Hitler, ¡que eran terriblemente interesantes! ¡Totalmente interesantes y fascinantes! ¡Cosas más allá de lo común que encuentro grotescas! Y cuando agregé que tales pensadores "se quedaron inevitablemente atrapados en sus propias ideas" estaba pensando obviamente en Heidegger.

De hecho, en sus cuadernos privados escribió una pequeña fábula llamada "Heidegger el zorro" en la cual lo describe como una triste criatura atrapada en la guarida de sus ideas convencido de que eran el mundo entero. La fábula dice así:

"Erase una vez un zorro tan astuto que no sólo no se dejó coger en una trampa, sino que podía distinguir la diferencia entre una trampa y una no trampa... Construyó una trampa como su guarida... 'Me visitan tantos en mi trampa que me he convertido en el mejor de todos los zorros'. Y hay cierta verdad en ello, pues, nadie sabe la naturaleza de las trampas mejor que quien se sienta en una toda su vida."

Heidegger permaneció en su guarida otros cinco años antes de dignarse a comunicarse con Arendt enviándole una pequeña carta de agradecimiento por sus regalos por su cumpleaños setenta y cinco. En ella le regresó sus cumplidos diciéndole que "a pesar de sus publicaciones recientes" la consideraba verdaderamente como llamada por la filosofía. Sin embargo, el hielo se rompió definitivamente en 1967, cuando ella fue a Friburgo a dictar una conferencia y descubrió, para su sorpresa, que Heidegger estaba parado al final del salón. Ella empezó a darle la bienvenida (frente a la numerosa y presumiblemente hostil audiencia) y él se conmovió. A partir de ese momento, hasta la repentina muerte de Arendt en 1975, ellos permanecieron cercanos. Ella de nuevo hizo peregrinaciones anuales a Friburgo, hacía largas caminatas con su antiguo maestro, discutía con él sobre la naturaleza del lenguaje y trabajaba duramente en la traducción al inglés de su obra. En estos últimos ocho años las cartas se volvieron más tiernas y filosóficas, y reflejaban un nuevo sentimiento de respeto mutuo.

A diferencia de Jaspers, Arendt nunca confrontó a Heidegger directamente sobre cuestiones políticas y dejaba pasar sus comentarios ocasionales sobre política. En lugar de ello, ella se concentraba en Heidegger el filósofo, valorando su genio interpretativo ("Nadie lee o ha leído como tú lo haces.") y su ambición filosófica ("Al pensar en el fin de la metafísica y de la filosofía has hecho un lugar para el verdadero pensamiento."). La conferencia del profesor Ettinger sobre la última correspondencia retrata a Arendt como un esclavo tonto que pierde su valioso tiempo en la traducción de los trabajos de él y en la venta de sus manuscritos. Ettinger también menciona que el tributo de ella de 1969 *Martin Heidegger a los ochenta,* es una prueba de que ella seguía tan atontada por él "que le generaba enormes dolores minimizar y justificar la contribución y el apoyo de Heidegger al tercer reich". La idea de que Hannah Arendt podría justificar a cualquiera en el nazismo es absurda. Sin embargo, sí es cierto que evitó referirse a la rectoría de Heidegger y después se justificó hasta el final de su ensayo y en las notas a pie de página. De lo cual surge la legítima pregunta de por qué Hannah Arendt frecuentemente citaba una epigrama de Rafael Varnhagen quien dijo una vez del historiador conservador Friedrich von Gentz que "medía la pasión por la verdad en la falsedad". Esta es exactamente la forma en que ella tuvo que ver a Heidegger, a quien amaba por su pasión intelectual, pero a quien le conocía demasiado bien una gran incapacidad para distinguir las verdades más obvias de las falsedades también obvias.

Ella sabía que Heidegger era políticamente peligroso, pero parecía creer que su peligrosidad estaba alimentada por la pasión que también inspiraba su pensamiento filosófico. El problema de Heidegger era el de todos los grandes filósofos, nada menos y nada más. Su pensamiento tenía que ser cultivado y protegido del mundo, pero los filósofos también tenían que ser resguardados de los asuntos políticos mundanos, que eran el objeto de preocupación de otros: los ciudadanos, los hombres de Estado y los hombres de acción.

En sus escritos de 1969, 45 años después de sus primeros pasos en el curso de Heidegger sobre "El Sofista", Arendt escogió recordar sobre todo lo que era encontrar a un ser humano que vivía en "*la pasión del pensamiento*", alguien cuyo único propósito mental era dejar atrás "algo perfecto". Sin aminorar la importancia de la horrorosa decisión de Heidegger, ella llegó a verla como una consecuencia de una *déformation professionnelle*, una "atracción por la tiranía" que ha visitado a la filosofía desde sus comienzos. En su estudio inacabado *The Life of the Mind*, ella todavía reflexionaba sobre este problema, tratando de ver si podía resolverlo estableciendo distinciones entre el pensamiento, la voluntad y el juicio. Hannah Arendt le dio vueltas al problema de Heidegger hasta el día de su muerte.

## V

Cuando Heidegger regresó a la enseñanza después de su huida como rector nazi, uno de sus colegas le dijo la famosa frase: "¿De regreso de Siracusa?". Se refería, por supuesto a las tres expediciones que Platón hizo a

Sicilia esperando enseñar al príncipe Dionisos a que fuera un rey filósofo. La instrucción falló, y el rey se volvió un tirano, y Platón apenas pudo escapar con vida. Este paralelismo ha sido sacado a colación más de una vez en las discusiones sobre Heidegger, su implicación en este error tragicómico fue la de haber tenido la creencia momentánea de que la filosofía puede guiar la política, especialmente la política vacía del nacionalsocialismo. Esta posibilidad aparece también contemplada en *Los diálogos de Platón*. Cuando eros se libera en un alma inmoderada, nos advierte Platón, puede excitar la razón y el instinto natural convirtiéndolos en tiranos del alma. ¿Qué es tiranía política, pregunta Sócrates en "La República", sino la regla injusta de un hombre que es tiranizado por sus bajos instintos? Eros es clasificado por Platón como una fuerza demoniaca que puede conducir el alma dentro de la esferas divinas pero también es capaz de llevarla a una vida de vileza y sufrimiento en la que se hace sufrir a otros también. El filósofo y el tirano, los tipos de hombre más alto y más bajo en la naturaleza, están ligados mediante algún juego perverso de la naturaleza por el poder de eros.

Una de las lecciones prácticas que frecuentemente se extrae de "La República" es que cuando los filósofos tratan de convertirse en reyes, su filosofía se corrompe y la política también, ambas. Por lo tanto lo razonable es separarlas, dejar a los filósofos cultivar sus jardines con toda la pasión que tengan, pero mantenerlos allí garantizando entonces que no causaran daño. Esta es una solución política al problema de la filosofía y de la política, y ésta es una de las que Hanna Arendt desarrolló con cierto éxito en sus escritos norteamericanos. Esta posición le permitió, a sus propios ojos, permanecer siendo amiga tanto de la filosofía de Heidegger como de la decencia política.

Que ésta sea una posición defendible es otra cosa. Tradicionalmente se han hecho dos clases de objeciones, también inspiradas en Platón a la idea de que la filosofía y la política pueden separarse, una en nombre de la política y otra en nombre de la filosofía. Para quienes se preocupan por la decencia política, desterrar las inclinaciones tiránicas es una idea atractiva. Pero si los filósofos no abordan esto con las reglas de la razón, ¿qué otro tipo de parámetro la reemplazaría? Este notable asunto está con nosotros desde "La República", donde se documenta la declinación y la caída de una ciudad imaginaria que le ha dado la espalda a la filosofía. Hanna Arendt trató de señalar este peligro a su manera no del todo convincente, poniendo como barreras contra la tiranía diferentes tradiciones en el tiempo, gobiernos, virtudes cívicas, y finalmente la facultad de "juicio".

Una segunda objeción tiene que ver con lo que la misma filosofía proclama. Las imágenes de Platón del filósofo enamorado y loco que busca la belleza de las ideas, o la de la educación filosófica como la dolorosa salida de la caverna oscura a la luminosidad del Sol, capturan algo de lo que es la vida filosófica pero no necesariamente como ésta se vive. Como Platón describe en "El Fedro" o en "El Simposio", el amante de la filosofía debe ser sobrio y moderado si sublima su impulso erótico para sacarle provecho. De manera similar, el mito de la caverna en "La República" sólo termina una vez que el filósofo se ve obligado a dejar la luz del Sol y regresa a la caverna a ayudar a sus camaradas. La lección de Platón parece ser que, para que sea completa, la filosofía debe complementar su conocimiento de las Ideas con el del oscuro reino de la vida pública, en el que las pasiones y la ignorancia de los seres humanos oscurecen las Ideas. Y si la filosofía sirve para iluminar la oscuridad, no para agregarla, debe empezar por atemperar sus propias pasiones.

La página más conmovedora de *Notes on Martin Heidegger* de Karl Jaspers está dirigida a Heidegger: "¡Te lo imploro! –escribe Jaspers– si alguna vez compartimos algo que podría llamarse impulso filosófico, ¡sé responsable de tu propio don! ¡Pónlo al servicio de la razón, o de la realidad de las posibilidades dignas del ser humano, en vez de al servicio de la magia!" El se sentía traicionado por Heidegger como hombre, como alemán y como su amigo, pero especialmente como filósofo. Lo que pensó que compartían en los primeros años de su antigua amistad era la convicción de que la filosofía era un medio de sacar la propia vida del doloroso lugar común y responsabilizarse de ello. Entonces vio un nuevo tirano entrando en el alma de su amigo, una pasión salvaje que lo convertía en el soporte de los peores dictadores políticos. Al no querer dejar a Heidegger en su jardín, Jaspers desarrolló una mayor preocupación por su antiguo amigo que Hanna Arendt y un amor profundo por el llamado de la filosofía. El caso de Heidegger le dio nada menos que una lección muy platónica: con eros empiezan las responsabilidades.

Ésta es la segunda parte de una reseña aparecida en *The New York Review of Books* sobre el libro de Karl Jaspers, *Notes on Martin Heidegger* y la correspondencia entre Hannah Arendt y Martin Heidegger, *Briefe 1925 bis 1975 and uncle re Zeugnisse* editada por Ursula Ludz, en la editorial Klostermann, en Frankfurt y Main.  
Este texto se publicó en el número del 2 de diciembre de 1999 de *The New York Review of Books* y aparece en Este País con el permiso de esta publicación.

Traducción: Carmen Silva y AGB

1 Lo más reciente en esta línea de interpretación es el libro de Johannes Fritsche, *Historical Destiny and National Socialism in Heidegger's Being and Time*, University of California Press, 1999.

2 Hace diez años apareció una carta de recomendación de 1929 en la que Heidegger afirmaba que Alemania necesitaba más académicos arraigados a su "tierra" y se quejaba de la "judaización" de la vida intelectual. La carta se utilizó en contra del desafortunado Eduard Baumgarten, y Heidegger se puso en contra de él más tarde. Véase Ulrich Siech, "Die Verjudung des deutschen Geistes", *Die Zeit*, 22 de diciembre de 1989, p. 50.

3 Lo que sucedió es que el predecesor de Heidegger firmó el decreto que después sería rescindido por el gobierno durante la gestión de

Heidegger. Véase Hugo Ott, *Martin Heidegger: A Political Life*, Basic Books, 1993, pp. 176-177.

4 Hannah Arendt-Martin Heidegger, Yale University Press, 1995.

5 *The New York Review of Books*, 21 de octubre de 1971.